

130 e

EL  
**DARWINISMO**

ANTE LA  
FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR  
MARIANO SOLER



**MONTEVIDEO**  
Tip. de MARELLA HERMANOS, CALLE BUENOS AIRES 148

1880

16-12

EL  
**DARWINISMO**

ANTE LA

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

MARIANO SOLER

*22*

*16-95*

*1716*

**MONTEVIDEO**

Tip. de MARELLA HERMANOS, CALLE BUENOS AIRES 148

1880

26057



# EL DARWINISMO

## Ante la Filosofía de la Naturaleza

---

### CONFERENCIA PRIMERA

---

#### IDEA GENERAL DEL DARWINISMO

Señores :

La Filosofía es la ciencia augusta que aspira en alas de la razón á remontarse á los primeros principios y á las causas supremas de todas las cosas. Por eso la perfeccion de los conocimientos humanos se designa con el título consagrado de *filosofía de la ciencia*, y hablando de la creacion, exprésase esa síntesis suprema con el nombre de *filosofía de la naturaleza*.

Y en efecto, señores ; cuando el observador filósofo extiende una mirada penetrante por la inmensidad de los espacios y contempla la hermosa naturaleza, queda como extasiado ante el espectáculo espléndido que le presenta la armonía y belleza del universo.

Cada sér en su perfeccion y leyes pregona la sabiduría del Hacedor magnífico que ha pintado

por doquiera un reflejo de su ciencia infinita. Qué concierto hermoso, qué sublimes maravillas, qué orden admirable en la dependencia y perfeccion de las criaturas: todo se contempla formado con *número, peso y medida* y todo se presenta bajo una gradacion hermosa de perfeccion ascendente desde el átomo inorgánico hasta el hombre, compendio de la creacion é imágen sublime de su Dios.

La filosofia de la naturaleza ha querido indagar las leyes de esa pasmosa armonía en la escala ascendente de séres, cómo llegó al estado actual y cuál es la ley de su conservacion.

La armonía del universo se revela en ese orden constante de lo más simple y rudimentario á lo compuesto y más perfecto; pero esa armonía de perfecciones ¿cómo se habrá realizado? Será acaso una ley, una tendencia ingénita, inherente al sér en virtud de la cual tiende perennemente á desarrollarse pasando de un grado á otro de perfeccion de una manera espontánea?

Más claro: la escala de perfeccion progresiva de los séres ¿procede de gérmenes preexistentes en la creacion ó parten de un sér primitivo, *protisto ó mónera* que se ha transformado por la ley de la *heterogenia ó generacion espontánea* que se supone ser la formacion de organismos en virtud del juego de las fuerzas físicas y químicas de la naturaleza sin germen preexistente?

Y he aquí, señores, con qué ocasion, bajo el



concepto de teoría científica de la filosofía de la naturaleza ha aparecido lo que unos llaman *Teoría de la evolución*, otros *Transformismo*, y los más *Darwinismo* del nombre de Carlos Darwin, su principal sostenedor.

#### ORÍGENES Y EXPOSICION DEL DARWINISMO

El problema que esta teoría pretende resolver, consiste en demostrar *si todos los seres orgánicos, en sus formas específicas, han sido criados independientemente por el Hacedor, ó han aparecido por vía de transformacion de una ó varias formas primitivas bajo la sola influencia de las causas naturales.*

Más claro, señores ; la cuestion es saber si los seres ahora existentes, incluso el hombre, hemos sido criados por Dios ó somos el resultado de combinaciones sucesivamente más complicadas, que convirtieron, primero el átomo mineral en célula, despues la célula en planta y la planta en animal rudimentario, que adquiriendo gradualmente nuevas perfecciones, ha llegado á ser el hombre : y lo que es más, trátase de saber si siempre hemos sido hombres descendientes de Adan ó primos hermanos del mono, hijos del perro y descendientes del escarabajo. El darwinismo admite esto último por medio de diversas leyes que ha inventado al efecto.

Como todas las teorías nuevas y aventuradas, el darwinismo despertó grandes simpatías y

hasta un exagerado fanatismo: hizo impresion en el mundo científico; pero impresion no muy favorable. Apenas hay sabio ni investigador que se adhiera totalmente á la doctrina de Darwin: repróchanle los más, cual un defecto, cual un exceso. Vitupérale Flourens; de Quatrefages le acusa de incoherencia; Lyell lo considera impotente para resolver el misterio de la creacion, y Liebig acúsale de escasez de conocimientos y carencia de profundidad científica, atribuyendo á esta causa que la Academia de Ciencias de Paris se haya negado repetidas veces á admitirle en su seno, á pesar de votos favorables de enemigos del darwinismo, como M. de Quatrefages.

Es cierto, señores, que muchos alaban la laboriosidad de Darwin y admiran la fecundidad de su ingenio; pero es muy corto tambien el número de personas doctas que hayan adoptado el sistema. Además de los sabios citados, Agassiz — Baltrer — Bar — Barrande — Brogniard — Bucoff — Burmeister — D'Archiac — Deshayes — Edwards — Fabri — J. H. Fichete — Forbes — Pasteur — Tyndall — Frohschammer — Giebel — Goeppert — Griesebach — Heer — Hoeben — Hoffmann — Hopkins — Janet — Lecomte — Maccann — Meignan — Meyer — Mivart — Moigno — Marchison — Owen — Plaff — Reus — Vagner — Weld — Vilanova — Wirchow — Hooker — Bronn — Holliker — Secchi, y en general todos los grandes naturalistas lo



combaten, y hasta el *Punch* lo ha hecho objeto de sus *espirituales* caricaturas.

¿Y cómo no me ha de herir en lo mas íntimo del pundonor nacional el contemplar que comienza fanáticamente á entrar por las puertas de nuestra patria una teoría que comienza á ser despreciada en las universidades europeas y ha sido rechazada en sus tres grandes representantes, Darwin, Hæckel y Vogt, por toda una Academia de Ciencias de Paris?

¿Quereis ahora, señores, que os haga una sucinta genealogía del darwinismo? Quizá servirá para que os forméis una idea más exacta de esa aberracion científica, de esa afrenta de la ciencia heterodoxa.

*Buffon*, el magnífico cantor de la naturaleza, por condescendencias que su talento y religion rechazaban, despues de haber defendido la absoluta invariabilidad de las especies, se pasó al extremo contrario, enseñando que todos los séres actuales *pueden* reducirse á un número limitado de tipos primitivos, de los cuales *no es imposible* que descendan todos los demas; aunque afortunadamente para su honra científica, luego volvió su gran talento á la primera doctrina, en cuya profesion terminó su vida de sabio.

*Lamarck*, su discípulo, muerto en 1823, imitó en sus dos primeras evoluciones, permaneciendo en la segunda, que quiso robustecer con observaciones y argumentos propios. Cree La-

marck que una potencia ó fuerza poderosa accionando sobre la materia bruta la organizó y organiza todavía por medio de generaciones espontáneas, esto es, sin germen preexistente, bajo diversidad de formas capaces de modificarse segun la influencia de diversas circunstancias. Semejantes metamorfosis son resultado de la fuerza vital, que tiende indefinidamente á aumentar las proporciones del cuerpo en que reside y á trasmitir por la generacion las perfecciones adquiridas.

¿Cómo se explica ese aumento gradual de perfecciones? Las determina la necesidad y las conserva el hábito. Oid, sinó, un ejemplo; son sus palabras: “ *La jirafa*, que vive en el interior del Africa, en lugares áridos y sin frutos, se ve obligada á alimentarse con hojas de los árboles y á estirarse continuamente para alcanzarlas; de tal costumbre, conservada largo tiempo, ha dado por resultado el alargamiento de las extremidades anteriores y del cuello.” Bien veis, señores, lo irracional de semejante filosofia de la naturaleza; la necesidad y el hábito, cosas ambas fatales, vienen á sustituir la sabiduria del Criador.

Bien podria preguntársele á Lamarck de qué vivia la jirafa antes de que se le alargase el cuello; ó porqué no se le alargó tambien al hipopótamo, al rinoceronte, á la cabra y á otros animales que viven en la misma comarca; ó por-



qué la jirafa no se contentó con los alimentos que á aquellos les bastaban. Dios adaptó la organización de los seres á sus necesidades y no las necesidades generaron la organización de los seres: si esto fuera así, el hombre que quisiera cambiar su naturaleza orgánica, bastaría que se colocase en circunstancias cuyas necesidades exigiese ese cambio. Qué cosas se dicen en nombre de la ciencia!

Geoffroy Saint-Hilaire, muerto en 1844, palpando la imposibilidad de que un animal pueda modificar su organismo y crearse órganos nuevos cuando los necesita, pretendió explicar las transformaciones por la diversidad del *medio* en que vivía. La posición geográfica, la naturaleza de las aguas, la composición de la atmósfera, el calor, la electricidad y demás agentes en medio de los cuales se desenvuelve la vida, cambian y modifican las formas de los seres según el nuevo medio en que se hallan envueltos. Estas circunstancias ó influencias, que podrían modificar *accidentalmente* el organismo animal, las considera Saint-Hilaire como las causas de la *mutación de las especies* y el origen de su diversidad.

La ciencia pregunta á Saint-Hilaire cómo han quedado insectos, moluscos, sapos, culebras, etc. sin transformarse en perros, monos y hombres después que desapareció el *medio* que les era propio, y cuya desaparición obligó á los demás á cambiar de órganos. Esta es una dificultad

apreciable ; pero Saint-Hilaire no se cuida de ella á pesar de echar por tierra su teoría.

Bory de Saint-Vincent, muerto en 1846, siguió las huellas de Lamarck, afirmando que se forman diaria y espontáneamente, especies nuevas que se modifican poco ; y que en Africa se habían descubierto tribus cuya descendencia del mono está evidenciada por el recuerdo de sus relaciones sexuales. Hé aquí el *monismo transformista*.

Fuera, pues, una injusticia no reconocer que Darwin no pretende presentar como propias y originales todas las teorías cuyo conjunto forman el sistema general llamado *darwinismo* ; por eso declara en distintos lugares que el pensamiento de *la lucha por la existencia y seleccion natural* le fué sugerido por la lectura del *Ensayo sobre el principio de poblacion* de Malthus y no rechaza como predecesores á Lamarck, G. Saint-Hilaire y Lyell.

Cárlos Darwin circunnavegó el globo por los años de 1830 á 1837 estudiando los arrecifes de coral, los bajos fondos marinos y la fauna americana. Parece que en este viaje germinaron en su mente las teorías evolucionistas ; pero nada publicó hasta 1859, movido por la circunstancia de que Wallace, que exploraba en aquella época el archipiélago malayo, remitió á Darwin una Memoria sobre *la tendencia de las variedades á desviarse indefinidamente del tipo original*, en la



cuál establecía el principio de la *seleccion*. Al ver, pues, que otros se adelantaban publicó su obra *El Origen de las Especies*.

En ella Darwin no extendía sus teorías hasta el hombre, atacando solamente la noción general de la especie.

Cuando despues de trece años, en 1872, publicó la *Descendencia del hombre*, le habian llevado la delantera fogosos discípulos. Sus conclusiones enunciadas ya en 1863 por Huxley y Vogt, encontraron en Ernesto Hæckel, profesor de la universidad de Jena, el paladin más denodado y el más incansable propagador, llevándolas hasta el exceso de toda exageracion.

Hæckel, mucho antes de que apareciese la *Descendencia del hombre* de Darwin, publicó la *Morfología general*, la *Historia natural de la Creacion* y últimamente la *Antropogenia* con que vino á completar el *transformismo*. Esta teoría, señores, es lo más anticientífico que se ha escogitado en historia natural pues, lejos de explicar por via científica la creacion mediante la accion divina de un criador inteligente y libre, hace la naturaleza obra de la fatalidad, como toda escuela materialista. Es en nombre de la ciencia que vamos á combatirla, pues como dice el sabio P. Secchi: «Algunas personas supondrán que combatimos precisamente el darwinismo por motivos religiosos: mas no es así: la cuestion aquí es puramente científica: combati-

mos esta teoría porque *carece de pruebas directas para ser racional y empíricamente establecida.*” (Unidad de las fuerzas físicas).

¿Qué es, pues, el darwinismo ó transformismo? Como *hecho*, no tiene nada de nuevo ni de falso: *es la expresion del orden y armonía de la creacion* en que todos los séres, siendo obra de un criador inteligente y sabio infinitamente, están dispuestos en una serie y escala de perfeccion gradual. Como *teoría y sistema*, es la más absurda en el orden cosmogónico: es la expresion de un principio demostrado como falso empíricamente, *la generacion espontánea*, que supone toda transformacion específica.

El darwinismo, en su principio fundamental, no es otra cosa que la transformacion y consiguiente multiplicacion de las especies, sosteniendo que los actuales proceden de uno ó más tipos primitivos, perfeccionados gradual y lentamente al traves de una serie indefinida de tiempos, y que el hombre, último heredero de infinitas formas y generaciones, reúne en sí el resultado de todos los esfuerzos hechos hasta el presente por la naturaleza.



## CONFERENCIA SEGUNDA

## REFUTACION DEL DARWINISMO BAJO TODAS SUS FORMAS

Lo que distingue la teoría de Darwin de todas las especies de transformismo, está en la mayor copia de datos que ha podido presentar y en los medios y leyes que ha expuesto metódicamente para la supuesta transformación de las especies, como por ejemplo: *la lucha por la existencia, la selección natural y artificial, la ley de divergencia, la transmisión hereditaria, etc.*

Me propongo, señores, ocuparme científica y empíricamente de todas esas leyes en una serie de conferencias, pues no me complazco en formar juicios someros sobre puntos controvertibles y que tienen importancia de actualidad, como el transformismo. Ante todo, empezaré por exponer la refutación general que todos los sabios naturalistas oponen al transformismo.

*Metafísica del darwinismo*

Y en primer lugar, ¿qué es la naturaleza, ese agente universal por cuyo impulso y dirección

se explican las infinitas trasformaciones del sér y de la vida?

¿Es un sér inteligente, libre, todopoderoso, independiente? ¿O es un sér ciego, que obra por necesidad, dependiente de leyes que no se ha impuesto, ni puede quebrantar? Si lo primero, todo el progreso y ciencia de la escuela transformista se reduciría á trocar una palabra, sustituyendo al santo y augusto nombre del *Dios Omnipotente* y *Sabio* la voz *Naturaleza*, *Fuerza*, *Selección*. Si lo segundo, la palabra *Naturaleza* carece de sentido y no sirve para explicar la *ontogenia* (leyes de la formación del sér individual) y la *filogenia*, (leyes de la formación de las especies) el órden maravilloso y escala gradual de perfección de los séres.

Pues : ¿cómo un sér ciego, fatal y subordinado ha podido dar sér, organización, pensamiento y libertad á las criaturas? ¿Cómo se le puede atribuir originariamente las leyes por las cuales es regido el universo, si él mismo está sometido á leyes de que no puede prescindir?

Qué lamentable aberración! Negar á Dios verdadero, inteligente y libre y fingir para suplirle una divinidad esclava, fatal y ciega! Esto es el más abyecto materialismo.

O bien, señores, confesar á Dios y recusarle la facultad de criar inmediata y directamente todas las cosas, al mismo tiempo que se le reconoce el poder de criar la primera, *el protisto*,



y á toda la naturaleza, es flagrante contradiccion.

Teoría que ha de sostenerse y fundarse en tan absurdos principios está juzgada por sí misma: tiene en sí el anatema de la razon y el repudio del templo de la ciencia. ¡Cómo extrañar, pues, que ningun sabio de primer orden la haya admitido!

Una generacion espontánea es tan absurda como un efecto sin causa.

### *Empírica del transformismo*

Los materialistas y positivistas, avergonzados y reprobados en el terreno de la metafisica, no desmayan sin embargo, y haciendo alarde de despreciarla, á los hechos! exclaman: apelemos á la experiencia! descendamos al terreno empírico en que debe juzgarse el proceso de la naturaleza.

Los transformistas, pues, recurren á los hechos actuales, y de ellos pretenden deducir el hecho singular y extraordinario de la creacion, mientras solo puede servir de prueba para afirmar el orden actual.

El argumento principal, ¿sabeis señores de dónde lo saca el darwinismo? De la embriología. Así afirman que el gérmen orgánico, la célula por donde comienzan todos los seres, presenta en el primer momento de la vida una forma ambigua que del mismo modo puede convertirse en sapo, en águila, en perro ó en hombre;

y más aun, la embriología enseña que ese germen orgánico, esa célula en su desarrollo sucesivo afecta y representa las formas graduadas de la escala animal.

Pero es de advertir, señores, que la primera parte de ese fenómeno embriológico con respecto á la ambigüedad de la célula de donde parten todos los séres organizados, solo prueba que el cuerpo del hombre y el de los demas animales está compuesto de los mismos elementos químicos, en virtud de afinidades análogas que nadie jamas ha negado y que nada tienen que ver con la transformacion específica: la segunda parte del fenómeno embriológico no está demostrada, y aun cuando lo estuviera, solo probaria que el hombre contiene en sí por naturaleza las perfecciones de todo el organismo vital.

Admitiendo ese fenómeno embriológico en toda la amplitud que pretenden los trasformistas ¿no veis que nada prueba en favor del darwinismo? ¿Cómo se explica que á pesar de ser iguales todos los embriones, del perro siempre nacen perros, el mono siempre engendra monos y el hombre es padre de otros hombres? ¿Cómo es que la célula del mono se detiene en el desarrollo gradual al llegar á mono, la célula del hombre al llegar á hombre? ¿No es evidente que el Criador ha marcado un limite á todas las especies, y que esa constancia específica en la reproduccion prueba que bajo la igualdad aparente



de los gérmenes embrionarios se ocultan diferencias esenciales que desde su principio diverifican las especies?

El argumento embriológico, por tanto, es contraproducente.

### *Argumento prehistórico*

Mas el darwinismo es impertérito; y perseguido en el terreno histórico, actual, acude para dar á sus teorías una base consistente y segura, á documentos prehistóricos.

Sabeis, señores, que de los séres que vivieron han quedado restos en el seno de la tierra llamados *fósiles*, que son los diplomas y protocolos en que descansa la historia de los tiempos anteriores á la memoria de los hombres: las capas de la tierra en donde se hallan depositados son el archivo más interesante para el geólogo y antropólogo prehistórico.

Pues bien: si la transformacion de las especies orgánicas fuese realmente un hecho y se hubiese verificado paulatina y gradualmente, debiera suceder: 1.º que se encontrarían *fósiles* de todos los grados de la transformacion verificada; 2.º que semejantes fósiles debían encontrarse *superpuestos* unos á otros en el orden en que han existido, primero los séres más sencillos y rudimentarios y en seguida los más perfectos, hasta llegar por orden de capas al sér de organizacion

superior en la escala progresiva. Todo esto, señores, es evidente que debiera suceder si los seres partiendo de la *mónera*, *protista* ó ser primitivo, en virtud de transformaciones sucesivas hubiesen poblado gradualmente la naturaleza de esa asombrosa variedad de seres tan variamente organizados.

Pero, para mengua del transformismo, las entrañas del globo presentan solamente fósiles de especies iguales ó parecidas á las que viven en la actualidad; ninguno existe que represente las especies intermedias ó de transición. Hay *fósiles* plantas, reptiles, peces, aves, mamíferos; pero el vegetal es perfectamente vegetal, el reptil tiene todos los órganos dispuestos para arrastrarse sobre la tierra, el mamífero para andar, el pájaro para volar y el pez para nadar. Jamas se ha encontrado rastro fósil de vegetal-animal, ni de pez-pájaro, ni de pájaro-perro, ni del perro-mono, ni del mono-hombre y otras especies de tránsito que forzosamente debieran existir según la teoría transformista.

¿No es, pues, evidente, que el darwinismo es una nueva hipótesis reprobada y desmentida por los hechos?

Es cierto que los darwinistas replican que esas especies intermedias no han dejado fósiles. Pero si no hay testimonio de su existencia, ¿con qué derecho se afirma que han existido? ¿Acaso tenemos obligacion de creerles por su sola auto-



ridad contra el testimonio de los sentidos y de la ciencia?

Lo cierto, señores, es que tenemos derecho á preguntarles: ¿por qué esas especies intermedias no han dejado fósiles? Habiéndolos de la especie anterior y posterior, ¿qué razon física ó fisiológica hay para que no los haya de la especie que formó un intermedio gradual entre los dos? La respuesta es clara. Porque el darwinismo, como teoría, es mera imaginacion.

Pero hay más, señores. Si en verdad los séres orgánicos hubiesen aparecido por graduacion de los rudimentarios á los más perfectos, los fósiles de las especies que los han dejado, se encontrarian colocados por el mismo orden en los extratos del globo; los más sencillos en los terrenos más antiguos y los más perfectos sucesivamente en los terrenos posteriores.

Pues bien, sucede todo lo contrario; las excavaciones hechas en la tierra, la inspeccion de las cordilleras y el exámen detenido de todos los terrenos desde los primitivos y azóicos hasta los de transporte y cuaternarios de la actualidad, demuestran, tanto respecto al reino vejotal como al animal, que las especies fosilificadas fueron siempre de forma completa é independiente, *no de transicion*, hallándose en un mismo terreno séres rudimentarios y más perfectos existiendo simultáneamente.

Así por ejemplo en el golfo de Méjico, en la

Florida y otros puntos de América se hallan bancos de coral, conchas y otros moluscos para cuya formación se han necesitado, según cálculo de los naturalistas, cien ó doscientos siglos, y las conchas de las primeras capas son tan caracterizadas como las de las últimas.

En los terrenos anteriores á la época moderna se ha descubierto 400,000 animales y 200,000 plantas, según Focillon y Duchartre, en todos los cuales se observa perfectamente la distinción específica, mezclados sin embargo unos con otros, como lo están los seres que hoy viven, sin vestigio de transformación.

Y sobre todo, señores, es tan insostenible en el terreno de los hechos el darwinismo que podemos concederle lo que la paleontología desmiente, esto es, que los seres según las capas geológicas han aparecido en el orden de perfeccionamiento gradual y que existieron las especies intermedias. ¿Acaso probaría con esto sus transformaciones específicas el darwinismo? De ninguna manera: porque tanto puede suponerse que han sido efecto de *generaciones espontáneas* como de la *creación inmediata* del Hacedor. El hecho en este caso no prueba nada.

Pero, para la última confusión y derrota del transformismo, los eminentes sabios Pasteur y Tyndall acaban de demostrar en nuestros días, con múltiples y variados experimentos, como consta por las últimas Revistas Científicas de



Europa, que las generaciones espontáneas son imposibles, fundamento sin embargo de toda transformación específica de los séres.

Con las demostraciones que acabo de exponer á nombre de la ciencia, creo quedará evidentemente probado que carecen de todo fundamento racional y empírico las teorías de Lamarck y Darwin. Que el transformismo no pasa de ser una de esas hipótesis imaginarias que llegan con el tiempo á ser una de las tantas fábulas que han pretendido presentarse con ínfulas de ciencia; como hemos visto sucedió en la geogenia.

#### Conclusion

El darwinismo, señores, me trae á las mientes el recuerdo de aquellos alquimistas impertérritos é incansables en busca de la *piedra filosofal*.

No ignorais que en el tiempo en que estaban atrasadas las ciencias químicas, ciertos alquimistas engañados por ciertas *analogías y semejanzas*, como hoy día los darwinistas con respecto á los séres organizados, creyeron que el oro era el resultado de la *transformacion* de determinados metales, segun los darwinistas admiten la *transformacion de las especies*, y gastaron dolorosamente tiempo y dinero en busca del medio de transformar los metales en oro ó la *piedra filosofal*.

Mas un éxito desgraciado les convenció de la

vanidad de sus teorías y de la inutilidad de sus esfuerzos, como acontece con el transformismo darwinista.

Por eso, no ha faltado en nuestros días un profesor de filosofía, Mr. Michelis, que tuvo la singular ocurrencia de hacer una *espiritual* aplicación de las teorías de Hæckel é impugnarlas en un folleto que tituló *Hæckelogonia*, donde volviendo al revés las teorías transformistas é ideando una evolucion hácia atrás, demostró con el mismo valor que Hæckel, que lejos de tener el hombre un origen animal, tienen los animales origen humano: el mono sería un hombre degenerado, puesto que hay razon para suponer la degeneracion de las especies, como quiera que la paleontología demuestra que la organizacion actual es mucho menos robusta y lozana que en los tiempos primitivos. No creo en semejante demostracion; pero es porque tampoco creo en la de Hæckel, que *el hombre es un mono perfeccionado*.

Termino, señores, confesando que no creo que exista ningun darwinista *algo ilustrado*, á no ser por la confusion del estado de la cuestion. Puede profesarse conscientemente el darwinismo si se toma este sistema como defensor del orden y armonía admirables con hermosísima dependencia gradual del perfeccionamiento sucesivo que existe en la escala de los séres. ¿Quién podrá negar este hecho si se tienen algunos conoci-



mientos cosmogónicos, geogénicos, geológicos, fisiológicos, embriológicos, zoográficos, anatómicos, morfológicos y antropológicos?

Ellos manifiestan al menos avezado en las ciencias físico-naturales que la creación, la naturaleza, es una escala perfectísima y gradual de la organización armónica de todos los seres: el darwinismo se esfuerza en demostrar este hecho como si alguien lo negase, y por eso muchos creen que en ello consiste el darwinismo. Si se considera semejante sistema bajo este punto de vista, comprendo que existan darwinistas y partidarios ilustrados del darwinismo; y en efecto, entre la juventud hay muchísimos para quienes el darwinismo no es otra cosa.

Pero es de advertir, señores, que bajo este aspecto hay darwinistas tanto ó más que Darwin, y lo son los más grandes é ilustres naturalistas. Mas los que rechazan el darwinismo, le rechazan como teoría, en cuanto niega que esa armonía y escala gradual de los seres y sus especies sean obra inmediata de un criador inteligente y omnipotente; y pretende explicarla como efecto de una evolución y transformación progresiva y espontánea del desarrollo inconsciente y ciego de las fuerzas de la materia. En este caso se admitirían dos absurdos:

1°. Que un sér puede *cambiar por sí mismo* su naturaleza específica, de lo cual no se ha proba-

do jamas caso alguno; solo hay casos de espontánea variedad de razas, pero no de especies.

2º. Que puede *existir efecto sin causa*, ó generacion espontánea sin gérmen preexistente, lo cual es metafisicamente imposible y empiricamente falso, como lo han demostrado últimamente los sabios Pasteur y Tyndall.

No es pues admisible el darwinismo ni en el terreno científico y racional ni en el empirico, como han demostrado tan rigurosamente muchos grandes sabios naturalistas.



mientos cosmogónicos, geogénicos, geológicos, fisiológicos, embriológicos, zoográficos, anatómicos, morfológicos y antropológicos?

Ellos manifiestan al menos avezado en las ciencias físico-naturales que la creación, la naturaleza, es una escala perfectísima y gradual de la organización armónica de todos los seres: el darwinismo se esfuerza en demostrar este hecho como si alguien lo negase, y por eso muchos creen que en ello consiste el darwinismo. Si se considera semejante sistema bajo este punto de vista, comprendo que existan darwinistas y partidarios ilustrados del darwinismo; y en efecto, entre la juventud hay muchísimos para quienes el darwinismo no es otra cosa.

Pero es de advertir, señores, que bajo este aspecto hay darwinistas tanto ó más que Darwin, y lo son los más grandes é ilustres naturalistas. Mas los que rechazan el darwinismo, le rechazan como teoría, en cuanto niega que esa armonía y escala gradual de los seres y sus especies sean obra inmediata de un criador inteligente y omnipotente; y pretende explicarla como efecto de una evolución y transformación progresiva y espontánea del desarrollo inconsciente y ciego de las fuerzas de la materia. En este caso se admitirían dos absurdos:

1º. Que un sér puede *cambiar por sí mismo* su naturaleza específica, de lo cual no se ha proba-

do la desgracia, en un momento de vertiginoso paroxismo, de permitir que fuese ajada su institucion por teoría tan degradante, cual es el transformismo. Entremos en materia.

## I

### VARIABILIDAD DE LAS ESPECIES

Es la especie, señores, un cimiento necesario para el edificio de la ciencia natural. La clasificacion de los séres de la naturaleza reposa en la realidad objetiva y permanente de la especie, que, segun la definicion de Cuvier, admitida por todos los sabios naturalistas, « es la reunion de individuos que descienden unos de otros y de progenitores comunes, á los cuales se les parecen tanto como ellos entre sí. » Y como no hay generaciones espontáneas, son tantas las especies fijas cuantas fueron criadas por Dios.

El darwinismo, abusando de los fenómenos de *variabilidad*, atacó la fijeza de la especie afirmando que es un mero concepto formal y lógico, pues que la naturaleza en sí es indistinta ó indivisa, es una série de transformaciones.

Observan los darwinistas, entre otros hechos de variabilidad, que en los foraminíferos, animalillos microscópicos intermediarios entre los equinodermos y los políperos, las formas clasificadas como familias y géneros diversos se producen unas de otras.



¿Qué prueban esos hechos?

Ha sabido que en las regiones inferiores de la naturaleza, las formas son indeterminadas y la variabilidad es equívoca.

Los darwinistas deducen de ello las transformacion de las especies. Mr. de Quatrefages, sin negar los fenómenos observados por los darwinistas, nos manifiesta su verdadero alcance :

« Hay en esto, dice, una grave confusion de palabras. En el pensamiento de Lamarck, Geoffroy y Darwin, la especie es no tan solo *variable*, sino *transmutable*. « No solamente se modifican los tipos, sino que vienen á reemplazar las especies nuevas. Su *variacion* no es para ellos sino fase de un fenómeno muy diverso, *transformacion*.

Mr. de Quatrefages demuestra el abismo inmenso que media entre la variacion y la transformacion, y esto lo hace precisando la significacion de las tres voces :

*Especie, variedad, raza*. Desde luego Darwin no entiende toda su fuerza, puesto que indistintamente las emplea. Cuando un carácter individual traspasa límites que no pueden fijarse matemáticamente, como por ejemplo, una acacia que sale sin espinas en medio de un plantel de acacias espinosas, no es una nueva *especie* la que aparece, sino una *variedad*. Si el rasgo ó rasgos que distinguen á esta variedad se hacen hereditarios trasmitiéndose de generacion en generacion, entonces se forma una *raza*.

Ahora bien, ¿quereis ver cómo la naturaleza no permite la transformacion de las especies fijando su generacion?

Es cierto que por excepcion esto sucede entre especies de distinto género y solo dificilmente entre los que pertenecen á un mismo género. Pero la esterilidad persigue á los frutos de esas uniones, que se llaman *híbridos*; bien lo notamos en el reino animal por los *machos* y *mulas*, y cuando por extraordinario los híbridos son fecundos, los productos de su union vuelven atrás y presentan el tipo cabal de una de las especies originarias; manifestando la naturaleza que sus especies son inmutables, que no permite transformarlas

Si en vez de cruzar *especies* se cruzan *razas*, todo cambia de aspecto. Dos individuos de la *misma* raza dan un producto puro; si se mezclan dos razas distintas resulta un *mestizo* perfectamente *fecundo*, que unido á otra nueva raza produce otro mestizo. La naturaleza solo permite modificaciones.

¿Cómo, pues, distinguiremos la *raza* de la *especie*? Cuando las formas orgánicas cruzadas dan un resultado con los caracteres de los híbridos, son dos especies; cuando un mestizo, son razas. Mientras no se obtenga cambiar el híbrido en mestizo, la realidad fisiológica de la especie permanece y la *variabilidad* de los transformistas es un sueño científico.



Darwin á fuerza de paciencia logró obtener artificialmente muchas razas de palomas domésticas; pero jamás una nueva especie: siempre los cambios eran *morfológicos*, pero jamás fisiológicos. Y es sabido que la morfología, como dice el sabio Oscar Schmit, no tiene ningun valor científico, y solo es la fisiología la que debe resolver la cuestion de la mutacion de las especies: y ésta, sin embargo, demuestra todo lo contrario por medio del hibridismo.

Luego, la ciencia demuestra, contra el darwinismo, la fijeza de las especies.

Y si la especie es fija, si jamas se logra transformar las especies, ¿no es evidente que el orden de los séres fué establecido *originariamente* por el Criador, y no que haya sido efecto de una transformacion progresiva ascendente é indefinida por las meras fuerzas de la naturaleza?

## II

### LEY DE LA LUCHA POR LA EXISTENCIA Y DE LA SELECCION NATURAL

Hemos visto que la naturaleza orgánica admite la *variabilidad*, pero no la *mutabilidad* de las especies. Darwin insiste, y apela á la *ley de la lucha por la existencia ó concurrencia vital*, segun la cual los séres superiores destruyen á los inferiores para progresar indefinidamente.

¿Existe semejante ley? Es innegable: desde

la más insignificante yerbecilla que no crece sinó á expensas del suelo, que empobrece extrayendo los jugos, hasta el enorme cetáceo que se alimenta tragando diariamente infinidad de pequeños peces, todo organismo vive á expensas de otros.

Además de esta lucha entre los séres orgánicos que es directa, existe otra indirecta, en que todos los séres combaten como contra un enemigo comun, contra el calor, el frio y demas agentes exteriores, á los cuales tampoco pueden resistir sinó los séres mejor formados.

Es muy cierto y todo el mundo lo sabe, que el fuerte vence al débil ; pero niega todo el mundo con la ciencia que de la lucha resulte jamás la produccion de un sér nuevo.

¿ Qué es, pues, lo que se deduce de esa lucha por la existencia ? Lo que todo el mundo sabe : evitar que la prodigiosa fecundidad de ciertas especies invada, no hallando obstáculo á su propagacion, todo el globo ; objeto el más obvio y plausible, y tan ligado al equilibrio de la armonía de la creacion.

El error de Darwin está en reputar esa ley de equilibrio como secundaria, y hacer surgir de ella el *perfeccionamiento progresivo*, la desaparicion gradual de los individuos y especies ménos fuertes é inferiores, y la conservacion de los individuos vigorosos y de las mejores organizaciones.



¿Y quién no vé, señores, que esta hipótesis de Darwin es contraria á la observacion de los hechos? ¿Cómo se explicaria la conservacion de esa multitud de especies inferiores que permanecen en presencia de las superiores? Además de que los hechos paleontológicos le son tan contrarios como los del tiempo histórico, segun lo demostramos en la tésis anterior.

### *Selección natural*

Conoció Darwin que la lucha por la existencia no bastaba para explicar el supuesto perfeccionamiento de las especies, é ideó entonces la *ley de la selección natural ó inconciente*, segun la cual la naturaleza conserva las disposiciones favorables del individuo y elimina las desviaciones nocivas. Existe una elección que distinguiendo lo bueno de lo malo en el orden de la organizacion, ayuda á lo uno y contraría á lo otro. Aceptando el vocablo, si bien entendiendo con Quatrefages que es impropio, porque trasciende á conceder á la naturaleza la mision de un sér inteligente, concedemos que en efecto se verifica una selección continua; pero sus resultados son diametralmente opuestos al transformismo, pues conducen á la *conservacion* y no á la *mutacion* de las especies.

En efecto: ¿cómo es que esa lucha y esa selección no han hecho desaparecer esa multitud de infusorios, de pólipos y gusanos que reu-

nen tantas cualidades de inferioridad relativas en el trascurso de millones de años, durante los cuales vienen transformándose, según Darwin, los *protistos* ó tipos primitivos? Las organizaciones más ínfimas y que por consiguiente debieran ya haber sido eliminadas por la selección serian esos *amibos* ó *proteos*, ascendientes comunes, según Hückel, de todo animal y de toda planta, *base física de la vida*, según Huxley : y sin embargo tan elemental y simplisísima criatura existe aun. Antes bien, se han extinguido especies superiores, como son el mammoth, el mastodonte, colosos del reino animal que siglos há han sido barridos de la haz de la tierra.

Pero si la selección natural sale tan poco airosa de la empresa de preservar los mejores organismos, la *selección artificial* ó *del hombre*, no ha podido tampoco desterrar las especies más ínfimas.

El hombre puede llevar ventaja en su lucha contra los grandes carniceros y hacer por medio de la domesticidad, que una especie selvática y feroz, como el perro, llegue á ser su aliado ; pero su destreza es inútil para eliminar y aun modificar seres más ínfimos. Enfadosos parásitos se albergan en el cuerpo humano ; larvas voraces destruyen los frutos que el hombre cultiva ; la *triquina* roe nuestras vísceras ; el *filoxera* devasta las cosechas, y jamás podemos acabar con esa infinidad de *liliputienses* enemigos.



La seleccion artificial solo es potente para suprimir organismos superiores como los animales de alimento y de pieles preciosas, que disminuye asombrosamente la industria del hombre.

Lo mismo puede decirse de la *eleccion sexual* y de la lucha que con motivo de ella sostienen los individuos de una misma especie; es medio de *conservacion* y no de *mutacion* de las especies.

### III

#### LEY DE DIVERGENCIA Ó DIFERENCIACION Y DE CARACTERIZACION PERMANENTE

Ha establecido Darwin que por efecto de la *lucha* y de la *eleccion*, los séres orgánicos van apartándose cada vez de la forma que tuvieron sus antepasados, ó sea del tipo primitivo, lo cual constituye la *ley de divergencia ó diferenciacion*; pero la modificacion anormal originada en el individuo se arraiga y consolida por la otra ley de *caracterizacion permanente*.

Estas leyes son el medio que ideó Darwin para explicar la filiacion de los grupos, su determinacion y caracteres. Pero ambas leyes son antitéticas; la una tiende á la perpetuidad del tipo adquirido y la otra lo hace añicos con la ley de divergencia. La naturaleza aquí parece asemejarse á la labor de Penélope que deshace por un lado lo que fabrica por otro.

Sirvámonos de un ejemplo puesto por Hæckel :

un *amibo* monocelular, organismo el mas sencillo compuesto de solo una célula, asciende por causas incógnitas (pues el darwinismo no sabe explicar de otro modo tales ascensos) á la categoría de gusano *policelular*, provisto de piel é intestinos, etc. Aquí tenemos el milagro estudiado é indemostrado del perfeccionamiento por medio de la diferenciacion; pero como la antigua forma pugna por asomar bajo la nueva, entra el milagro de la caracterizacion permanente que asegura al gusano sus adquisiciones, logrando que pasen á su posteridad.

Pero vuelve á obrar la diferenciacion y trasmuta al gusano en *vertebrado acraniota* y la caracterizacion mantiene esta nueva especie transformada, y así sucesivamente por un infinito número de portentos hasta llegar al hombre; por donde se ve que la diferenciacion y la caracterizacion son dos comodines inexplicables que se hacen y deshacen segun conviene al transformismo: que juegan al *tira y afloja* con los organismos.

Estas dos leyes son un absurdo palpario, una contradiccion. ¿Cómo se concibe que exista aun esa série interminable de organismos inferiores, cuando la ley de divergencia tiende perpétuamente al perfeccionamiento?

Pero Darwin quiere dar la prueba de esas leyes con la de otras dos.



## IV

LA ADAPTACION AL MEDIO Y LA TRASMISION  
HEREDITARIA

La adaptacion, señores, viene á ser lo que antes se conocia por *aclimatacion*, solo que más amplificada y mejor entendida; es la facultad que poseen los organismos de ponerse en armonía con las circunstancias exteriores. Es un hecho innegable. Expliquémosle.

En la actividad de las influencias exteriores, en la ductibilidad con que el organismo se amolda á ellos, estriba la prueba científica de la unidad primordial de nuestra especie; por la adaptacion se explican las diferencias entre las razas humanas.

Pero conocida la importancia de la adaptacion en la naturaleza, no es posible conceder que sea, como dice el transformismo, un elemento continuo de progreso y *mutabilidad* de las especies. Solo es de *conservacion* y armonía, toda vez que tiende á equilibrar las condiciones orgánicas y exteriores; el progreso que nace de la adaptacion siempre es limitado y relativo á la conservacion de la especie. Mas por ella no puede explicar Lamarek la formacion de jirafa, como pretendió.

Y en efecto: todo organismo tiende á conservarse y reproducirse, y cuando las influencias

exteriores son tales que le atacan en sus caracteres, inmola éstos para asegurar la sucesion y existencia. Así obra la planta por impulso, el animal por instinto y por cálculo el hombre.

¿Quién no ha visto, señores, el arbusto nacido en el fondo de una cueva subir ahilándose hasta que logra presentar á la luz su copa?

El ganso egipcio trasportado á Francia, trasladada la época de incubacion y en vez de hacerla en diciembre, mes templado en Egipto pero crudo en Francia, la verifica en abril á fin de que los polluelos hallen benigna temperatura al romper el cascaron. Puede decirse por tanto que la adaptacion, lejos de modificar para perfeccionar, solo modifica para conservar; conclusion bien diversa de lo que sostiene arbitrariamente el transformismo.

Las modificaciones que resultan de la adaptacion al medio, como de la diferenciacion, jamás alteran la especie, porque no afectan á los órganos principales; desaparecen en circunstancias ó con hábitos contrarios y es raro que se transmitan á los descendientes. Los bueyes y caballos abandonados por los primeros españoles en las selvas de América, han recobrado las propiedades del animal selvático, perdiendo en ménos de un siglo todas las modificaciones que en cinco mil años de domesticidad y de trabajo habia logrado producir el hombre.

Uno de los fenómenos mas curiosos de la



adaptacion es el de la ceguera de los peces é insectos que habitan cavernas ó pozos en que falta la luz, y de ciertos mamíferos horadadores y mineros, entre los cuales se encuentra el *tuco-tuco*, roedor de la América del Sur que solo vive bajo tierra; pero este fenómeno no es un perfeccionamiento, ni una transformacion de otra especie, sino una sujecion á la necesidad prevista por el criador de la naturaleza; no es que las circunstancias de oscuridad hayan quitado la vista á esos animales: jamás la tuvieron.

En cuanto al hombre, su organismo es sin duda el más adaptable que existe: ninguna comarca del globo, ninguna influencia exterior le vence: la tierra es su patrimonio: la visita y la habita en toda su extension: es su rey y señor.

Pero en la adaptacion humana es necesario tener en cuenta un elemento nuevo, independiente de la organizacion: la inteligencia. Es innegable, á pesar de cuanto digan los que se empeñan en estudiar las razas humanas como se estudia una raza de conejos ó de merinos, que el hombre, ya se cubra con la librea de la civilizacion, ya pinte en sus carnes los geroglíficos del salvaje, es siempre un sér aparte de todos los demás séres, y los fenómenos de su aclimatacion andan relacionados con los medios de subsistencia que le proporciona un arte previsor y racional.

Del hombre cabe decir que mas que adaptarse á las influencias exteriores, las burla con su in-

industria : la civilizacion y el progreso son su ley y su obra.

Pero no por eso puede desconocerse la accion del medio en la formacion é incremento de las razas humanas, La antropología no lo permite, pues nos muestra las grandes diferencias que hoy distinguen á esas razas, hijas todas de un mismo padre, originariamente hermanas todas, como lo demuestran sus caractéres fisiológicos, embriológicos, frenológicos, morales é intelectuales : son de idéntica especie : solo hay variedad accidental.

Mr. de Quatrefages, al ocuparse de la aclimatacion humana, demuestra con hechos y observaciones la grande adaptabilidad de nuestra organizacion, merced á la cual, la especie se conserva y perpetúa á despecho de la inclemencia de los climas y pobreza de las comarcas, ó luchando con enfermedades especiales y obstáculos de toda clase.

Es, pues, muy verdadera la ley de la adaptacion al medio ; pero es falsa la influencia *transformadora* que le atribuye Darwin de cambiar las especies.

#### *La ley de trasmision hereditaria*

Esta ley es lo opuesto de la ley de divergencia y desempeña un papel puramente conservador, convergiendo hasta el foco comun de la evolucion.

Nadie ignora, aun sin saber fisiología, lo que se entiende por trasmision hereditaria, ni ménos



niega su proceder é influjo. Camunícase á los hijos por generacion las buenas y malas cualidades de los padres.

En sentido darwinista es falsa la trasmision hereditaria, porque la toma en sentido exclusivo, como medio de *comunicar* las *perfecciones* particulares de organismo poseidas por los padres, siempre que presenten ventajas para la victoria de los séres superiores sobre los inferiores.

Mas ante todo, ¿ cómo se concilia la evolucion progresiva en fuerza de la trasmision hereditaria en la seleccion natural con el hecho de la *hibridacion*, segun el cual las especies que se cruzan, despues de un cierto número de generaciones, en vez de ser fecundas indefinidamente vuelven al tipo primitivo? ¿ Cómo con la existencia de esos individuos *neutros y estériles* que presenta el reino animal, como sucede con las abejas y las hormigas?

Ademas, la accion de la herencia es muy compleja, pues concurren á ella dos factores, el padre y la madre, y los caracteres trasmitidos por el uno pueden neutralizarse ó tomar una direccion especial en razon de los que provienen del otro, ó trayendo las cosas de más atrás. puede sobreponerse á ambos un factor anterior, verificándose entonces un fenómeno de lo que se llama *atavismo*; esto es, que el descendiente ofrece las particularidades de un abuelo.

La herencia, por tanto, no sigue una marcha regular sinó sinuosa y regresiva en infinidad de casos.

Darwin no puede negar esta regresion, pero la desnaturaliza arbitrariamente, dándole el carácter de *degeneracion* y considerando fenómenos de atavismo solamente los casos *teratológicos*.

Para Darwin, preocupado con la idea de que indefectiblemente nos perfeccionamos gradualmente, allí donde registra alguna monstruosidad, algun sér mal organizado que nace de padres de conformacion normal, encuentra regreso á un antecesor remoto.

Por eso Hæckel inscribe en su cuadro genealógico á los cretinos, idiotas y microcéfalos, como representes actuales del tipo, *enteramente imaginario*, de su *hombre primitivo*; y así, á la menor depresion de un cráneo, hay transformista que cree percibir un retroceso simiaco ó monístico.

Pero, señores, juzgadle vosotros: ¿qué fundamento científico puede tener el atribuir á la accion del atavismo las degeneraciones más bien que los mejoramientos? ¿Por qué la extraordinaria robustez y disposiciones singulares que á veces manifiesta un niño sin ejemplo en su familia, no se han de calificar de manifestacion atávica y si la monstruosidad é infelicidad del idiotismo? No es esto arbitrario?

Por otra parte, no es posible desconocer que si la herencia perpetúa los progresos adquiridos, quizás en mayor esca'a conserva las predisposiciones morbosas y funestas. Testigo es la medicina al enseñar que pocos males y pocos



vicios de organizacion dejan de ser hereditarios.

Argumento especioso es el de Büchner cuando dice que el progreso por la herencia se patentiza en el perro pastor, que no habiendo adquirido esta habilidad sino por la educacion, la trasmite en forma de instinto á sus descendientes; y añade: «ya tenemos explicados los instintos artisticos de los animales: no son sino resultado necesario de la educacion y del hábito determinados por las circunstancias mismas.»

Mas, señores, aquí existe el error grosero de convertir un efecto en causa. Si el animal ha recibido esa educacion, precisamente es porque ha sido apto para ella, y porque preexistía en él, el instinto que las circunstancias no hicieron sino poner en juego: así el instinto explica el hábito y no el hábito el instinto.

He terminado, señores, la exposicion del tema que me propuse desarrollar. ¿Y cuál es la consecuencia legítima que debemos sacar? Lo que siempre he dicho: que el darvinismo no es falso en cuanto supone un orden armónico y progresivo en la escala de los seres de la creacion, lo cual nadie niega, pero es absurdo como *teoría* en cuanto pretende explicar el origen y formacion de los seres por medio de transformaciones específicas.

Por el sucinto exámen de las leyes principales en que se apoya la teoría de Darwin, se echa de ver que si ninguna de ellas es supuesta, todas

han sido más ó ménos torcidas ó interpretadas arbitrariamente conforme á las consecuencias que necesitaba sacar el darwinismo.

Exagera la *variabilidad* hasta convertirla en *trasmucion* y anular la realidad de la especie; ajiganta el valor de *la lucha por la existencia* y de *la seleccion natural*; une arbitrariamente la *diferenciacion* y la *caracterizacion permanente*; atribuye misiones que no cumplen á la *trasmision hereditaria*, *atavismo* y *adaptacion al medio*; y por esto los evolucionistas tienen franca la senda contraria á la experiencia y al método inductivo y expedito el camino de la hipótesis siéndome grato terminar con la frase del sabio P. Secchi: « Tan absurdo es admitir semejantes ideas, como creer que un reloj puede por sí mismo cambiarse en máquina de vapor. »

Hé aquí, señores, el decantado darwinismo que invocando el nombre augusto de la filosofía de la naturaleza para impugnar la religion, el libro sublime del Génesis que proclama la creacion distinta de las especies, tiene que huir avergonzado de los centros científicos y de las miradas de los sabios aun en vida de su propio autor. Aun no ha muerto Darwin y el darwinismo oye ya su oracion fúnebre.



## CONFERENCIA CUARTA

## ANTROPOGENISMO DARWINISTA

Señores :

Dónde están los partidarios del *cozooon cana-*  
*dense*? Qué se han hecho esos arrogantes defen-  
sores del Darwinismo que prometieron solemne-  
mente en este lugar defender el transformismo  
el día que se le atacase en el Club Católico?

Van ya dos conferencias contra el darwinismo  
y sus defensores obligados no comparecen á  
cumplir su promesa. Quedo, pues, confirmado  
en mi conviccion de que las pretendidas refuta-  
ciones al Génesis en nombre de la ciencia, eran  
bravatas y solo bravatas, hijas de la inconside-  
racion y de una ignorancia absoluta acerca de  
lo que el creyente del *cozooon canadense* llamó  
*leyenda sagrada*.

Está visto que cuesta muy poco prometer re-  
futaciones; pero es algo difícil sostenerse en el  
mal terreno invocando la ciencia.

Quede pues, constatada la desercion de los enemigos del Génesis en el terreno científico y que la Biblia no teme los ataques de la ciencia heterodoxa y materialista.

Hoy, señores, vamos á abordar la cuestion de la dignidad original del hombre. ¿Cuál es el origen de ese rey de la tierra por la belleza de sus formas y la sublimidad de sus facultades?

Ese problema resuélvelo la *Antropogenia*: ella explica la genealogía del hombre; aunque en este momento trataremos solamente de la solucion darwinista: vais á ver su falsedad y contemplareis su degradacion.

Y en efecto: ¿en qué consiste la esencia de la teoría evolucionista? En explicar la aparicion de todos los séres por medio de transformaciones específicas y progresivas de lo simple á lo compuesto y más perfecto. Y de este principio ¿qué se deduce con relacion á la genealogía humana? Dedúcese con rigurosísima consecuencia la descendencia animal del hombre, ó el *monismo*; de manera que todo darwinista es necesariamente una *bestia* ó un *mono* transformado.

Es cierto que algunos darwinistas se espantaron ante esta consecuencia ominosa y no se atrevieron á proclamarla. Pero es en vano porque ella es esencial y espontánea al sistema transformista. Darwin, Wallace y Hæckel, los santos del darwinismo, no lo niegan.



## I

## DESCENDENCIA ANIMAL DEL HOMBRE

Cualquiera que sea la opinion darwinista que se adopte, el hombre no es una creacion especial y distinta, sino un animal perfeccionado, sea ó nó el mono su antecesor inmediato.

Para ascender gradualmente hasta la humanidad enlazando con ella á los animales superiores, se insiste en primer lugar en las similitudes anatómicas del hombre y los monos antropomorfos (de forma humana) el gorila, el chimpanzé y el gibbon, afirmando con Schmidt que "la concordancia de la bestia y del hombre deja poco que desear á la teoría de la descendencia." De esta afirmacion se ha hecho eco el Ateneo del Uruguay en varias conferencias de Antropología allí defendidas. Por honor á la ciencia uruguaya vengo á protestar en nombre de la dignidad humana.

En efecto, señores, la semejanza anatómica del hombre y del mono es tan falsa que el transformista Huxley la desmiente. No solo niega la semejanza estructural anatómica, sino que por el contrario demuestra que cada hueso do gorila lleva indelebles señales que lo distinguen del hueso humano correspondiente.

Ni ménos existe similitud de organizacion: el

mono es esencialmente *trepador*, sus patas y sus brazos responden á la vida silvestre y arbo- lical, al paso que el hombre es *andador* estando dispuesto su pié para la marcha vertical, como su glotis para el language articulado y su mano para las artes.

Para que el mono pudiese tenerse en pié como el hombre seriu preciso darle más ampli- tud y más fuerza en las manos, más robustez en las piernas, otra disposicion en la region cocci- nea para sostener el vientre, fortalecerle el dia- fragma para que no se rompa al peso de las entrañas pectorales: empequeñecerle el esternon, imprimir un impulso más poderoso á la sangre para que suba derechamente á la cabeza, dispo- ner de otro modo sus ojos para ver con ellos el suelo . . . en una palabra: seria preciso matar el mono y hacer nacer el hombre.

Pero si la disposicion interna no permite con- fundir al cuadrumano con el bipedo racional ¿qué diremos de la externa? Cómo comparar al hombre ese gorila robusto que corre á cuatro patas con ayuda de sus larguísimos brazos; que carece de cuello; que tiene las mandíbulas ex- traordinariamente salientes y la faz innoble y torva? Y es tal su facha que ninguno que posea el sentido del arte y haya admirado en las gran- des concepciones de la plástica la gallarda apos- tura, la armonía hermosa del lineamiento del cuerpo humano, el reflejo de la inteligencia en



su ángulo facial, podrá creer en la descendencia monística del hombre.

Es cierto, señores, que la teoría de la evolución no hace al hombre descendiente directo de ninguna raza de monos antropomorfos actualmente vivos, sino su primo hermano; esto es, supone á la humanidad y á los antropoides brotes de un mismo tronco.

En esto el transformismo apela como siempre á la imaginación, á siglos transcurridos y á especies extinguidas y dice por boca de Hæeckel: "La humanidad es un ramúsculo del grupo de los catarinarios, se ha desenvuelto en el antiguo mundo y proviene de monos de este grupo, mucho tiempo há desaparecidos." Para Hæeckel, pues, el hombre y el mono descienden de un progenitor común ó de un antepasado que destacándose de la raíz de los catarinarios sin cola, responde al grado 21 de las veintidos evoluciones que se verifican desde la *mónera amorfa* hasta el *hombre locuaz*.

¿Quereis ver, señores, cómo Darwin retrata á ese progenitor común? "Los primeros antepasados del hombre, dice, estaban sin duda cubiertos de pelo: sus orejas eran movibles y puntiagudas; tenían cola provista de músculos propios. El pié, á juzgar por el estado del dedo gordo en el feto, debía ser entonces prehensil, y nuestros antepasados acostumbraban sin duda vivir sobre los árboles en algún país caliente



cubierto de bosques. Los machos tenían grandes dientes caninos que les servían de armas formidables." Pero basta, señores, y considerémos como es tan dolorosamente cierto que los que no creen en la Biblia vienen á creer en fábulas tan ominosamente degradantes. ¿Pero dónde está ese hombre bestia? qué autoridad superior á la misma ciencia tienen los darwinistas para que se les crea contra lo atestiguado por la paleontología? Esta dice que en todo el globo, no se encuentra rastro, despojo ó indicio de ese sér. Así se impugna el Génesis!

Aun hay más; si faltan las formas intermedias que pudieran autorizar en lo físico la transición del animal al hombre, ni siquiera los huesos humanos de la más remota antigüedad que figuran en los museos y colecciones ofrecen el mas leve signo de estructura bestial. En todas épocas el hombre aparece idéntico á sí mismo y la distancia que lo separa del animal es la misma.

El cráneo humano hallado en el valle de Neander y reconocido como perteneciente á la raza más atigua de Europa, la de Canstadt, presenta ciertos detalles de conformación análogos, según Broca, á los que hoy se notan en australianos y esquimales, que regocijaron mucho á los partidarios del origen animal del hombre, llegando Buchner á decir que el tal cráneo "ofrecía un tipo tan inferior que no tenía seme-



jante entre las razas contemporáneas más groseras.... que recordaba la bestia y el mono.”

Pero sucedió, señores, lo del *eozyon canadense* : despues de un exámen mas desapasionado, encontróse que aquella configuracion no solamente no envuelve inferioridad, sino que la poseyeran en épocas recientes personas distinguidas por su valor, virtud é inteligencia, como Liáke, hábil político, Roberto Brucio héroe de Escocia y Emmayer, afamado médico.

Los cráneos primitivos recogidos en las grutas de Engis y Cro-Magnon, que se remontan á la más alta antigüedad no son en nada inferiores á los actuales.

¡Cuántos desmentidos á la grosera fábula darwinista!

## II

### CARACTERIZACIÓN PERMANENTE DEL HOMBRE

Mas así como las osamentas y cráneos pertenecientes á edades más apartadas muestran que el hombre desde el principio tuvo la misma organizacion, tambien los vestigios de sus obras y los monumentos reveladores de sus costumbres nos lo presentan en el goce de todas las facultades y aptitudes de que hoy disfruta y á cuyo empleo debe sus adelantos y conquistas.

Las capas geológicas que encierran restos

humanos, archivaron también los preciosos despojos de la industria, el arte y la inteligencia del hombre. Ellos demuestran que nuestros antecesores lejos de estar sumidos en la abyección y habitando en los árboles, han manifestado siempre su dominio sobre la naturaleza y condición racional.

En las grutas, viviendas y sepulcros de las edades de la piedra tallado y pulimentada, del bronce y del hierro se ha seguido paso á paso el florecimiento de un arte. Cuando ignorante del uso del hierro se servía el hombre de utensilios y armas de sílex, no era por eso menos diestro y mañoso. Producía grabados en hueso, bajo relieves, esculturas enteras; empleaba como materiales el marfil, la piedra, los dientes, los huesos de reno y ciervo. Dibujaba figuras de animales; reproducía flores, ramos, reptiles, aves, peces y tal cual imagen de mujer. Hallanse mangos de puñal labrados en marfil, lanzas, picos, harpones, flechas barbadas y acanaladas con el fin de emponzoñarlas: cucharas de curiosa labor; agujas finísimas que indican la industria de coser trajes, cuyas pieles se aderezaban con ingeniosos rascadores y alisadores.

En el congreso de antropología últimamente reunido en Bouda-Pesth se exhibieron interesantes colecciones de cuchillos, de instrumentos de agricultura, de objetos de adorno, brazaletes, collares, diademas, vasos de elegantes formas etc.



Y téngase presente, señores, que el utensilio más tosco de la edad de piedra basta para poner incommensurable abismo entre el animal y el hombre.

Hoy se hacen estudios sobre la industria de los animales, sus hábitos y sus aptitudes, con los de Lubbock y A. Espinas: pero sería una inmensa paradoja considerar el arte humano como evolución y perfeccionamiento de esas aptitudes. Diferénciase el arte del hombre del arte del animal en un grado indefinido. Porque el arte de la bestia por primoso que sea, sobre estar marcado por la fatalidad y el mecanismo, sobre ser una mera repetición de actos que el instinto ordena de un modo monótono y fatal, encaminase por su naturaleza á fines tan inferiores y subordinados que es sacrilego alzarle al simple rango de industria. Graneros siempre iguales para almacenar el repuesto; cómodos nidos, nunca variados; hermosos diques idénticos desde que el mundo es mundo; celo en proteger la cria, denuedo en pelear con las tribus contrarias.

¿Pero quién es capaz de comparar esa industria y habilidad instintiva con el arte gigantesco del hombre que se pasea por la tierra al través de inmensas generaciones deslumbrando los pueblos con la sublimidad de las bellas artes y de las ciencias? Quién comparará los vuelos sublimes de la inteligencia é inspiraciones mages-

tuosas del corazon con el instinto de las bestias?

Ah! señores, ¿quién podrá explicar cómo el hombre ha pasado del instinto á la razon? Cómo ha adquirido la facultad de abstraer, de comparar, de juzgar, de generalizar, de deducir? Cómo ha llegado á las ideas de virtud y de vicio y de responsabilidad moral? Cómo al conocimiento y posesion de la libertad? Cómo la idea de Dios y verdades sobrenaturales?

Bajo estos aspectos, señores, qué abismo tan profundo hay entre el hombre y el *mono más hombre*, que ni siquiera sabe encender lumbre para calentarse, y el hombre que taladra las montañas, sondea el Oceano, cabalga por los aires, ordena al vapor que le traslade á los confines de la tierra, como al telégrafo sus pensamientos, hasta someter el rayo á la voluntad; proponerse la práctica sublime del bien por el bien y amar á ese Dios invisible, cuyas glorias solo vé en las galas y portentos de la creacion? Cómo es que el *mono más perfecto*, jamas ha dejado de ser *mono*, sin levantarse un ápice de sus facultades instintivas y ni siquiera ha podido imitar al hombre con quien ha vivido? Lo dice el sentido comun. Es que entre el irracional y el racional hay tanta distancia como de lo posible á lo imposible.

Si las funciones de relacion son resultado de transformaciones graduadas ¿porqué los instintos del *mono* y demas animales no han adelan-



tado nada en la larga série de los siglos y tiempos históricos.

¿Porqué son siempre las mismas las facultades intelectuales y morales del hombre? Porqué desde la mas remota antigüedad no se han formado ó descubierto nuevos axiomas matemáticos, otros principios metafísicos y estéticos, ni otras reglas de moral? Los adelantos de la ciencias de observacion por maravillosos que sean ¿suponen acaso alguna modificacion en la especie humana? No: solo representan la suma de observaciones que cada generacion acumula, legando mayor caudal á las venideras. El siglo XIX es pigmeo en sí mismo y solo es gigante por el contingente recibido de los demas siglos.

Queda pues, sentado que el antropogenismo, ó teoria del origen del hombre segun el transformismo, es absolutamente falso segun los datos de la historia natural, la fisiología, la anatomía, la paleontología y el simple buen sentido. El darwinismo es la mayor afrenta que se haya podido arrojar sobre la dignidad del hombre y el materialismo más grosero con que pudiera explicarse la sublime ciencia del hombre la antropología.

**CONFERENCIA QUINTA**

---

**EL ANTROPOGENISMO TRANSFORMISTA BAJO EL  
ASPECTO SICOLÓGICO, MORAL Y SOCIAL**

Señores :

El extravío filosófico de nuestros días está demostrando que el transformismo no es otra cosa que la pretendida sancion científica del positivismo materialista bajo el aspecto de la filosofía de la naturaleza, de manera que el darwinismo es un error de trascendentales consecuencias aun bajo el punto de vista sicológico, moral y social, y como nos parece muy exacto el juicio crítico que á este respecto tiene el filósofo Gonzalez, vamos á exponerle casi con sus mismas palabras.

Si abandonando el terreno de las ciencias físico-naturales se ponen en parangon las facultades intelectuales y morales del hombre con las sensibles que existen en el mono y otros animales encontramos una barrera insuperable, un puente inaccesible que imposibilita la transfor-



macion progresiva del reino animal á la naturaleza racional. El mono y ciertas especies de animales poseen sensaciones, conocen ó perciben objetos materiales y singulares; pero el hombre ademias de las sensaciones, posee *ideas* y sobre todo ejerce su actividad sobre objetos universales y espirituales: se agita y mueve en un mundo intelectual puro, metafisico y trascendental, distinto y absolutamente superior al sensible: conoce verdades absolutas y necesarias, sobre las cuales se apoya para raciocinar y progresar combinando ideas con ideas y hechos con hechos.

No hay ni es posible encontrar término de comparacion entre el instinto necesario y estacionario del bruto y el movimiento progresivo del hombre realizado en y por los individuos y utilizado por otros individuos y por la colectividad: entre la hesitacion que á veces se observa entre los animales, determinada por las atracciones y repulsiones sensibles ocasionadas por algun objeto y entre la eleccion libre y refleja del hombre; entre los juicios instintivos por medio de los cuales el animal percibe determinados objetos materiales y singulares como convenientes, útiles, dañosos, enemigos, etc. y el juicio universal, inteligible y abstracto por medio del cual el hombre conoce la naturaleza, la belleza estética y las aplicaciones posibles de la utilidad, conveniencia, enemistad, etc. y sobre

todo la verdad, lo infinito, lo absoluto, lo bello, lo sublime, lo heroico.

Más aun : ante el tribunal de la sana razon y del sentido comun, la prueba más convincente de la falsedad del darwinismo en sus aplicaciones antropológicas, está en el modo de explicar el origen de la idea de Dios, del sentimiento religioso, de la libertad y del orden moral ; así como en sus degradantes consecuencias.

La humanidad primitiva segun el transformismo no tenia idea alguna de Dios : la creencia en su existencia reconoce por origen la supersticiosa interpretacion de los sueños, las alucinaciones y sombras de la imaginacion, el temor que inspiraron primeramente al hombre la idea de los espíritus que le sirvió de premisa para elevarse á la idea de Dios despues de transcurridos muchos siglos de cultura y desarrollo de las facultades intelectuales. Y este origen de la idea de Dios equivale evidentemente á negar la existencia real y objetiva de Dios.

Pero la ley ú orden moral, única base de la distincion esencial y primitiva entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo útil, ¿ cómo se explica sin una base metafísica y absoluta ? Mas para el transformismo no es otra cosa que la transformacion de los instintos sociales de los animales, realizada por medio de la seleccion natural é inconsciente. Pero esto equivale á negar el orden moral, la distincion esencial entre el bien



y el mal, la realidad de la ley moral propuesta á la libre eleccion de nuestra voluntad.

En su consecuencia lo que llamamos sentimientos y deberes morales y religiosos, son los hábitos é instintos de los animales perfeccionados en virtud de la seleccion natural: así es que el deber moral y lo que llama bondad y malicia compete tambien á los animales; los monos que no obran segun sus instintos y hábitos, *faltan á su deber y obran mal*, dice Darwin. Y entonces el sublime perfeccionamiento del hombre es el cumplimiento de sus instintos pasionales. Ah, seria una moral mas digna de una bestia que de un racional!

La libertad humana es un mito, esa base sublime del perfeccionamiento del hombre, del orden social, del progreso y de la civilizacion. Es un mito, como con toda franqueza lo confiesan Huxley y Häckel, sin ninguna reserva como suelen hacerlo otros darwinistas ménos francos y lógicos: «La voluntad del hombre, dice Häckel, lo mismo que la del animal, jamas es libre. El dogma tan extendido del libre albedrío es absolutamente insostenible en el terreno de la ciencia. El fisiologista que estudie científicamente los fenómenos de la voluntad en accion en los hombres y en los animales, alcanzará necesariamente la conviccion de que la voluntad nunca es libre, sino que siempre es determinada por influencias externas ó internas.»

Tales son las consecuencias lógicas y necesarias del transformismo, deducciones que llevan en sí la ruina y negación de la dignidad humana, del orden moral, religioso y social convirtiéndole en la teoría científica más antisocial y anti-humanitaria que haya existido, conduciendo lógicamente hasta negar eso que constituye el más bello florón de la civilización: la caridad cristiana, la beneficencia, la abnegación del sacrificio heroico por la patria y la desgracia: enseña el abandono brutal del enfermo y del desgraciado, el sacrificio del débil al fuerte, la santificación y la apoteosis del egoismo, de la fuerza física, del desarrollo de los instintos brutales y animales: en una palabra, sustituye al dogma sagrado de la caridad, libertad, igualdad y fraternidad, la lucha por la existencia entre las razas y los individuos en el sentido del triunfo del débil sobre el más fuerte.

Y para que no se crea que estas son apreciaciones arbitrarias, sepase que son reconocidas por los partidarios más fervientes del darwinismo hasta extinguir en la mujer ilustrada los sentimientos más dignos de su sexo; oigase sinó á Clemencia Roger esforzada propagandista del transformismo: « La ley de la selección natural aplicada á la humanidad, demuestra con sorpresa, con dolor, cuan falsas han sido hasta ahora, no solo nuestras leyes políticas y civiles, sino nuestra moral religiosa. » He aquí confir-



mado lo que en nombre de la lógica transformista habíamos deducido.

Y continúa la misma Roger: « Descúbrese uno de los vicios ménos frecuentes pero no ménos graves. Tal es la *caridad* imprudente y ciega en la que nuestra era cristiana ha buscado el ideal de la virtud social, por más que su consecuencia directa fuese empeorar y multiplicar en la raza humana los males á que aspira poner remedio. . . . ¿ Qué resulta de esta proteccion absurda concedida á los débiles, á los achacosos, á los incurables, á los nullos; en fin á todos los desgraciados de la naturaleza? Resulta que los malos tienden á perpetuarse indefinidamente. » Esto da horror! Su nombre es inhumanidad.

Véase, señores, hasta dónde conduce la teoría darwinista el corazon más amoroso, abnegado y sensible! He aquí echados del orden social y reprobados en nombre de esa mentida ciencia los mismos principios de humanidad; y ya que al hacerlo se ha reprobado la sublime caridad cristiana, séame permitido vindicar el cristianismo en nombre de la humanidad.

Ha dicho el ilustre Thierry que « cuanto más se aparta la filosofía de la religion tanto más se aparta de la verdad » y así sucede que cuando la raza humana aparta sus ojos de la luz cristiana descende rápidamente por la pendiente del error hasta abrazar y resucitar los grandes extravíos de la filosofía pagana. Porque, señores,

es incontestable que en las doctrinas anteriormente expuestas se proclama la conveniencia y justicia de abandonar á los débiles y desgraciados, á fin de no debilitar sin retardar el perfeccionamiento progresivo de la raza humana. Doctrina es esta cuyo espíritu es más repugnante y cuyas tendencias son más horribles que la doctrina de ciertos filósofos paganos sobre el infanticidio, la esclavitud y el abandono de las naturalezas deformes ó débiles.

No es, por tanto, de extrañar los lazos de afinidad y las simpatías que existen entre el darwinismo y el positivismo materialista bajo el aspecto también de las doctrinas políticas, sociales y religiosas del racionalismo incrédulo y del liberalismo heterodoxo. El transformismo es la proclamación de la inhumanidad y la antítesis por tanto del catolicismo como lo confiesa paladinamente para honra de la religión católica la autorizada literata Mme. Roger: «La doctrina de Darwin es la revelación racional del progreso, fundándose en su antagonismo lógico con la revelación irracional de la caída del hombre. Son dos principios, dos religiones en lucha. una tésis y una antítesis.» Pobre humanidad, desgraciado progreso y civilización si tu dogma fundamental ha de ser la *descendencia animal del hombre!*

No veis, señores, á qué términos ha conducido



el fanatismo anti-religioso, inteligencias por otra parte elevadas? Se pretendió refutar el llamado fabuloso y supersticioso origen del hombre hecho á imágen del mismo Dios, segun el Génesis, para oponerle la teoría irónicamente llamada racional del *origen animal* del hombre.

Por cierto que el siglo XIX en presencia de tamaña afrenta trocaria sus maravillosos adelantos á condicion de borrar tan negra página de su historia científica, pues que ni siquiera en los tiempos de oscurantismo y de mayor barbárie llegó el hombre á degradar su dignidad creyéndose emparentado con las bestias, reputándose de genealogía y descendencia animal.

Mi alma, señores, se llena de un santo orgullo cada vez que debo refutar alguna doctrina heterodoxa; pues siempre resula evidenciado que contradecir nuestros libros sagrados es repeler lo que honra y sublima la ciencia humana en sus verdades más hermosas y trascendentales.

En nuestro caso, dice el Génesis con la ciencia y filosofía espiritualista: « Hombre, no te degrades jamás, pues eres el rey de la tierra, imágen solo de Dios por el destello de divinidad que refleja en tu augusta frente. »

El Darwinismo diria á su vez: « Hombre humillate, pues léjos de ser una creacion especial del Hacedor, eres una *bestia*, que solo se distin-

que de las demas, no en naturaleza ni específicamente, sino en grados de perfeccion. » Juzgad vosotros, señores, que yo he terminado mi juicio critico sobre el transformismo.

FIN